

20.07.2008 | Clarín.com | Opinión

[Imprimir](#)

Más allá del rescate en Colombia: la cuestión del Estado

00:00

La ausencia del Estado, así como su escasa eficiencia, originan los principales problemas de Latinoamérica.

Por: Manuel Antonio Garretón

El rescate de Ingrid Betancourt y otros rehenes de las FARC, sin duda que ha alegrado a todo el mundo y con razón, pues no hay ninguna causa que permita resistirse a tal euforia. Sin embargo, estamos también obligados a ir más allá de este momento para reflexionar sobre su enorme significación. Por un lado, y contrariamente a lo que han planteado fuerzas políticas y mediáticas, parece inconducente buscar ganadores y perdedores políticos que no sean, éstos últimos, las FARC mismas y una visión sobre la revolución y el cambio social por la vía violenta y las armas. Porque precisamente lo que ha sido derrotado es la idea que el cambio radical de sociedad puede y debe hacerse de esa manera en nuestras circunstancias, lo que pudo justificarse debido al clima ideológico de un momento, pero que ya el mismo movimiento guerrillero de Chiapas había desechado al criticar la toma del poder por un grupo militar.

Por otro lado, tampoco la liberación de Betancourt debiera llevar a la exaltación de la vía militar para resolver situaciones que no sean sólo militares y que tengan algo de político. No sólo porque no está claro aún si no hubo negociaciones subterráneas, lo que hubiera sido perfectamente legítimo pero debiera en algún momento transparentarse, sino porque aunque hubiera sido sólo una operación militar, ella debiera ser siempre un último recurso. En este sentido, quienes dentro o fuera del país estuvieron por buscar la liberación en forma negociada no debieran ser considerados como los perdedores. Es más, probablemente sin los pasos de negociación previos fracasados o no, no hubiera existido operación militar exitosa.

Más allá de estos hechos, que debieran llevar a nuevas liberaciones y al término definitivo del conflicto en Colombia, éste vuelve a poner el tema central del Estado en América Latina. Porque si es evidente que en Colombia el conflicto que expresan en conjunto las FARC, el narcotráfico y los paramilitares, tiene su origen en la ausencia o déficit de estatalidad, este fenómeno está en el origen también de la mayor parte de problemas por los que atraviesan el resto de nuestros países. Ni los que afectan al resto de los países andinos ni los que originaron las crisis económicas de otros ámbitos de la región, dejan de estar penetrados por esta cuestión del Estado. La paradoja es que en la región quienes están por soluciones militares a los problemas políticos son los mismos que han buscado deslegitimar y reducir al mínimo o hacer desaparecer el Estado. Y lo que las crisis políticas y económicas muestran es que sólo se sale de ellas con más, más fuerte y más legítimo Estado. Y que ello supone no sólo el elemental aspecto que el Estado tenga el monopolio legítimo de la fuerza y de instituciones que lo controlan en toda la extensión del territorio, sino que también tenga todos los recursos materiales, institucionales, simbólicos y humanos para cumplir su misión de agente de unidad, desarrollo e inserción de la nación en el mundo globalizado.

Lo que está en cuestión hoy día es precisamente el modelo de Estado para el tipo de problemática que enfrentan nuestras sociedades y también la resignificación de la función de defensa nacional. En la mayor parte del siglo XX se desarrolló en la región un modelo de Estado que correspondía a esas características y que pudo llamarse Estado desarrollista, nacional-popular,

populista. Los dos grandes déficit de este Estado fueron por un lado, que muy pocas veces se sostuvo en regímenes democráticos y, más grave aún, que su enraizamiento en la sociedad fue precario y quedó a merced de élites y grupos de poder al final más preocupados de sus intereses que del desarrollo. Todo lo cual redundó en ineficiencias y débil institucionalidad. Las reformas neo-liberales intentaron cambiar este modelo de Estado interventor ya fuera por reducirlo a su insignificancia, ya fuera para convertirlo en subsidiario del mercado que pasaba a ser el agente principal de crecimiento.

Su fracaso fue total en la generación de un nuevo Estado, pero lograron desarticular y descomponer el Estado previamente existente. Muchos gobiernos democráticos han intentado en el último tiempo hacer reformas parciales que corrijan las anteriores. Pero, más allá de los avances y defectos de estas llamadas "reformas" del Estado, hay que señalar que su problema básico es que, por tratarse de medidas, mecanismos o instrumentos precisamente parciales y muchas veces disociados de las llamadas reformas políticas, a diferencia del Estado desarrollista o del mismo Estado neo-liberal carecen de un modelo o proyecto de sociedad y de Estado. De modo que la primera cuestión que debe enfrentarse es cuál es el Estado que se quiere reemplazar a los anteriores, lo que implica pensar en una nueva matriz de relación entre él, el sistema de representación y la sociedad o actores sociales mismos y ello en los planos local, regional, nacional y supra-nacional.

Mirando hacia delante, también la función de defensa nacional deberá sufrir cambios radicales en su significación, pasando de los aspectos militares a los que se refieren principalmente a temas como la defensa de los recursos y del medio ambiente. Y es muy probable que la función militar que ha querido destacarse en demasía en el caso de la crisis colombiana actual y su salida, deba ir reduciéndose al aporte que pueda hacerse a misiones multinacionales de paz o a la defensa de un bloque latinoamericano supranacional.

<http://www.clarin.com/diario/2008/07/20/opinion/o-01719075.htm>

Imprimir

Copyright 1996-2008 Clarín.com - All rights reserved
Directora Ernestina Herrera de Noble